

CONSECUENCIAS GENERALES  
QUE DEL EXAMEN DEL CUADRO SE DEDUCEN

- 1.<sup>a</sup> — Las dos de Lisboa siguen á C.<sub>1</sub>, ó sea la primera de Cuesta (1).
- 2.<sup>a</sup> — V.<sub>1,2</sub>, y BR.<sub>1,2</sub>, tienen por modelo á C.<sub>2</sub>.
- 3.<sup>a</sup> — MIL., diríase una reimpresión de las de V., hasta en las diferencias de esta última con C.<sub>2</sub>.
- 4.<sup>a</sup> — AMB., sigue á BR.<sub>3</sub>, que abunda en variantes.
- 5.<sup>a</sup> — TON., es el primer innovador del *Don Quijote*.
- 6.<sup>a</sup> — A.<sub>1</sub>, se aparta muy pocas veces de C.<sub>2</sub>, pero tiene variantes propias.
- 7.<sup>a</sup> — Bow., copia á C.<sub>3</sub>, salvo en la palabra *significativo*.
- 8.<sup>a</sup> — PELL., se atiene al texto de A.<sub>1</sub>, excepto en las contadas variantes que osó introducir.
- 9.<sup>a</sup> — A.<sub>2</sub>, sigue por punto general á C.<sub>3</sub>.
- 10.<sup>a</sup> — ARR., navega sin brújula.
- 11.<sup>a</sup> — CL., se separa muy pocas veces de A.<sub>2</sub>.
- 12.<sup>a</sup> — Riv., descontando el epígrafe y el nombre Quijano, es copia exacta de CL.
- 13.<sup>a</sup> — GASP., prescindiendo de aquellas variantes en que el Sr. Fernández Cuesta es único y solo, sigue los pasos de A.<sub>2</sub>.
- 14.<sup>a</sup> — Las ARG.<sub>1,2</sub>, *Quijote* de Hartzenbusch, y no de Cervantes, ofrecen entre sí cuatro variaciones, prueba de la indecisión de su autor. Esto, sólo en el primer capítulo, que en los restantes contenidos en este tomo se encuentran divergencias como las de:  
En la 1.<sup>a</sup> «valiente y arrogante», que la 2.<sup>a</sup> lee: «valiente y fui arrogante». «Ni á tanta gloria», que puso en la pequeña, cambiado en la grande por «Ni á tu alta gloria». Puso en la 1.<sup>a</sup> «su mucha necesidad»; y en la 2.<sup>a</sup> «su mucha hambre y necesidad». En la primera se lee «so la pena pronunciada»: en la 2.<sup>a</sup> «so pena de la sentencia pronunciada». «Combatiéndose con diez jayanes» escribió en la 1.<sup>a</sup>; número que en la 2.<sup>a</sup> está substituído por «trece». «Las demás criadas suyas» en la en 8.<sup>o</sup>, por «las dueñas ó criadas

(1) Para la inteligencia de estas abreviaturas véase la lista que va al fin de la *Introducción*.



suyas» en la en 4.º. ¿Qué arguye este rectificar, ampliar, cambiar ó suprimir sus propias notas ó variantes en obra tan veneranda? Sabrosa, para usar la frase de un clásico, le queda la mano al que á fuerza de retoques logra mejorar sus escritos; pero ¿son lícitos tales atildamientos en la obra del genio? ¿no es un crimen de lesa literatura? Alábase como merece la labor de Hartzenbusch cuando sus felices enmiendas restituyen el texto que, por notoria negligencia, falseó el impresor; mas no se le perdone el alterar centenares de veces la obra que ha de ser intangible cuando el absurdo no es evidente. Contienen en junto y en este solo capítulo 18 modificaciones respecto al texto de C., al que parece rendía algún culto, puesto que se prestó á ilustrar con notas la edición de López Fabra.

15.ª — MAL., se muestra fiel á C., menos cuando topa con arcaísmos, que él, sin duda por regla que se propuso observar, remozaba vistiéndolos á la moderna.

16.ª — BENJ., acepta sin vacilación el texto de ARG., si bien, como se observará más adelante, deja de seguirle una que otra vez, y aun esto tímidamente.

17.ª — F. K., no aparece tan respetuoso como indica con C.: basta, para afirmarlo así, el hecho de apartarse, cuando el texto no envuelve absurdo alguno, de pormenores que, si insignificantes, arguyen poca fidelidad, como son los de: cambiar el título; aderezar el *y irse*, entonces muy corriente; leer á la moderna, quitándole el sabor de antigüedad, algún vocablo. Sin embargo, como verá el lector, introduce una variante que parece razonada.

¿Qué procedimiento debe seguir la crítica después de recogidas las variantes en el modo y forma que muestra el cuadro anterior? El de atenerse á lo que, luego de examinados los fundamentos en que se apoyan los diversos criterios de cada una de ellas, dicte la discreción más alta. Véase un caso concreto: De las ediciones consultadas, resulta que sólo ocho leen *Anteo*, y las restantes *Anteón*.

La primera cuestión que surge aquí cae dentro de los dominios de la filología; y, aunque ésta no goza del don de la infalibilidad, ateniéndose á reglas generales, responde sin vacilación. Debe escribirse *Anteo*, y *Acteón* en vez de *Anteón*, no ya por ser personajes distintos, sino por las siguientes reglas:

1.ª Los nombres griegos en *os*, genit. *ou*, pasan en *o* al castellano, por ejemplo: Γρηγόριος = Gregorio. Δημόκριτος = Demócrito.

Κένταυρος = Centauro. Λιβάνιος = Libanio. Νικόδημος = Nicodemo. Ὅμηρος = Homero.

2.ª Los en *on* genit. *ontos* ó bien *onos*, no se modifican al pasar al castellano, por ejemplo: Δράκων = Dracón. Κλειτών = Clitón (Cleitón). Λέων = León. Πλάτων = Platón.

Ejemplo doble, y consecuencia de entrambas reglas. Así como se transcribe: Πριάμος = Priamo, y Πριάμων = Priamón, así debe transcribirse: Ἄνταϊος = *Anteo*, y Ἄνταϊων = *Acteón*.

Pasando de la filología á los amplios dominios de la mitología, sábese por ésta que *Anteo*, hijo de *Neptuno* y de la *Tierra*, era un ser gigantesco que, arrojando al suelo á cuantos extranjeros se acercaban á la costa para medir sus fuerzas con él, después de darles muerte, colgaba sus restos como bandera que queda tremolando en el muro del enemigo. Un día, camino del *Hiperbóreo*, topó con *Hércules*, el de los colosales trabajos que conmemora la prehistoria. Trabóse entre ellos singular combate; mas, habiendo advertido el último que, cada vez que el monstruo tocaba con los pies en la *Tierra*, su madre divina, cobraba nuevas fuerzas, *Hércules*, levantándole entonces en vilo, le ahogó entre sus brazos.

*Acteón* es también un personaje mitológico, pero muy distinto del anterior en cuantos hechos se le atribuyen. Consagrándose desde muy joven al ejercicio de la caza, señaladamente en el monte *Citerón*, un día, sin darse de ello cuenta, llegó en velocísima carrera hasta el valle de *Gargaño*, muy cerca de la fuente *Parthenios*, pero con tan mala fortuna, que, poseída de indignación la casta *Diana* por haberla sorprendido en el baño, le metamorfoseó en ciervo, y, soltando la virgen al punto su jauría, fué devorado por los perros.

¿Por qué persona tan erudita y discreta como el señor Fitzmaurice-Kelly, de cuya edición del *Quijote* hicieron tantos elogios los señores Valera y Menéndez Pelayo, lee: *Anteo* en el cap. 1.º y luego, olvidándose de que tal es la verdadera lección, hace suya la errata que se encuentra en el cap. 32 (II parte) de la primitiva edición de Cuesta?

Si en general le sirve ésta de norte y guía, ¿cómo padeció tamaño descuido? ¿Por qué agravó la falta leyendo, en el cap. 58 de la II parte, *Anteón* en vez de *Acteón*, personajes, como sabe muy bien, tan distintos? En libro que no tuviese la mira tan alta, fuera disculpable la inadvertencia. Más cuidadoso, en este punto, Hartzenbusch,



leyó respectivamente *Anteo* y *Acteón*; y si Clemencín no modificó el texto, llamó la atención al pie del mismo.

El poder decidirse entre *Anteo* y *Anteón* no es dudoso: hay, pues, que respetar la lección *Anteo* que trae la primera de Cuesta, apartarse de la errata del cap. 32, y no seguirla cuando en el 58 dice *Anteón* en lugar de *Acteón*.

Otra variante que, por ser un signo de puntuación, no puede figurar en el cuadro, da, sin embargo, en el texto, fisonomía especial al pensamiento del autor. Es dicha variante de aquellas en las que una simple coma derrama no poca luz sobre la idea expresada. Poner coma (,) como se hace en todas las ediciones precediendo al vocablo *antes* (1), es bastardear la idea; quitar de ahí dicha coma, y valerse del punto y coma (;) para colocarlo detrás del sobredicho adverbio es manifestar que el caballo de D. Quijote: 1.º, *antes* que su dueño diese comienzo á su vida andantesca, era un simple rocino; 2.º, que al punto de comenzar su dueño el nuevo ejercicio, dejando el caballo de ser un simple rocín, se trocó en el primero, y, como si dijéramos, en príncipe entre todos los de su clase.

La ilación del pensamiento guía la pluma para consignar aquí que, por inadvertencia en la corrección de las pruebas, se dejó de poner coma entre *este* y *otro* (2), ya que el propósito de Cervantes fué decir: «Este, otro libro que tiene mismo nombre, es de Gil Polo.» La elipsis, pues, que hay en el texto, pide claramente la coma suprimida. Hartzenbusch puntuó con exactitud.

Aunque de pasada, será bien advertir que á él se debe haber restablecido en el *Don Quijote* la viciosa disposición del diálogo, devolviendo á cada interlocutor lo que realmente le pertenece. Labor realizada con tan exquisita diligencia, merecía ser tenida en cuenta: por eso apenas si esta edición se separa, en lo que á esto mira, de la línea trazada por tan diligente escritor.

Refiérese otra de las variantes de este capítulo á la palabra «bisabuelos» tal como se lee en las dos primeras ediciones de Cuesta. Cabrera, el insigne académico, autor de las preciosas notas que guarda la docta Corporación, estima como errata la lección *visabuelos* y tiene por más autorizada la de *visagüelos*, que trae la

(1) Pág. 63, lín. 8.

(2) Pág. 154, lín. 15.

edición de 1608. ¿En qué se funda tan entendido como laborioso filólogo? En paz sea dicho, no se le censure; pero ignoraba, pues no hizo el cotejo de todas las variantes, que en vocablos como el que se discute no es dado fijar el texto, lanzando el anatema sobre la otra lección. ¿Por qué? Por no haber nada fijo en aquella época, y de ello persuadirá al lector, además de la autoridad de Covarrubias, que da como *corrupta* la voz *visagüelos*, la siguiente lista, que aún pudiera aumentarse, de

## FORMAS VACILANTES

de palabras que por ventura se escribían de un modo en esta página, y de otro, no distinto, pero sí modificado, pocas líneas más adelante:

Acción	Ación		
Ahora	Aora	Agora	
Alcahuete	Alcagüete		
Armiño	Arminio		
Arriero	Harriero		
Así	Ansi		
Asimismo	Asimesmo	Ansimismo	Ansimesmo
Autor	Auctor		
Bacallao	Bacalao		
Bautizar	Baptizar		
Bisabuelo	Bisagüelo		
Biznieto	Bisnieto		
Candial	Candeal		
Casi	Quasi	Cuasi	
Cautiverio	Captiverio	Cativerio	
Ceremonia	Cerimonia		
Circunstante	Circumstante		
Concepto	Conceto		
Contrahecho	Contrecho		
Cronista	Coronista		
Descendiente	Decendiente		
Deshacer	Desfacer		
Despiadado	Desapiadado		
Digno	Dino		



Disculpar	Desculpar
Disculpase	Desculpase
Disparatado	Desparatado
Disparate	Desparate
Distraído	Destraído    Distraydo    Destraydo
Docto	Doto
Doctor	Dotor
Encantamiento	Encantamento
Enmendar	Emendar
Enmienda	Emienda
Entricado	Entrincado    Intricado    Intrincado
Envidiado	Embidiado    Invidiado    Imbidiado
Envidiar	Embidiar    Invidiar    Imbidiar
Escetuar	Ecetuar    Eceptar    Esceptar    Eceptuar    Esceptuar
Escribir	Escrebir
Escritorio	Esriptorio
Escritura	Esriptura
Escuro	Ooscuro    Obscuro
Excelencia	Escelencia
Excesivamente	Escesivamente
Excusa	Escusa
Excusar	Escusar
Exentar	Esentar
Experiencia	Esperiencia
Extender	Estender
Extraño	Estraño
Hacer	Facer
Hasta	Fasta
Hazaña	Fazaña
Hecho	Fecho
Herida	Ferida
Herido	Ferido
Hermoso	Fermoso
Hermosura	Fermosura
Hombre	Home
Huir	Fuir
Inglaterra	Ingalaterra
Innumerabilidad	Innumerabilidad
Innumerables	Inumerables
Intelegibles	Inteligibles
Invicto	Invito

Lanteja	Lenteja
Lector	Letor
Lectura	Letura
Legitimamente	Ligitimamente
Magnificencia	Manificencia
Malignidad	Malinidad
Mármol	Mármor
Melancólico	Malencólico    Melancónico    Malencónico
Mismo	Mesmo
Ni	Nin
No	Non
Océano	Occéano
Precepto	Preceto
Presupuesto	Prosupuesto
Prisa	Priesa
Pronto	Prompto
Propiedad	Propriedad
Propio	Proprio
Recibido	Rescebido    Rescibido    Recebido
Recibir	Rescebir    Rescibir    Recebido
Reprehendido	Reprendido
Santo	Sancto
Secta	Seta
Significante	Sinificante
Significativo	Sinificativo
Sotileza	Sutileza
Suceder	Succeder
Sucedido	Succedido
Suceso	Succeso
Suntuoso	Sumptuoso
Suspirar	Sospirar
Suspiro	Sospiro
Temeroso	Temoroso
Traducción	Tradución
Transportado	Trasportado
Tresquilado	Trasquilado
Tresquilar	Trasquilar



Verosímil	Verisímil
Victoria	Vitoria
Vuestra	Vuesa

¿Qué resta por decir, en lo que toca á la historia del texto, respecto de las ediciones consultadas? Que, después del estudio hecho, no se puede asentir á la afirmación del Sr. Rius sobre el valor de la edición de Arrieta. ¿Cómo había de mejorar el texto quien, saltando por cima de todas las dificultades, lo retocó sin miramiento alguno? En cuanto al juicio de la edición de Gaspar y Roig, mejor dicho, en cuanto á las correcciones del Sr. Fernández Cuesta, ya se irá viendo en los tomos sucesivos si procedió con acierto, ó si, menos discreto que juicioso, alteró sin fundamento pasajes que merecían mayor respeto.

No llegarán, no llegan ciertamente, á las 380 las ediciones españolas que en el imaginario castillo de Thirment dijo haber reunido el Dr. Thebussem.

Traer aquí la lista de las que Rius menciona en su notable *Bibliografía cervántica*, añadir á ella las pocas que han podido allegarse después, sería obra tan fácil como de poco lucimiento en obra en que se ha prescindido de las que, desprovistas de sentido crítico, nada pueden aportar á la fijación del texto.

Antes de emitir opinión alguna sobre las traducciones hechas en el extranjero, merecen particular mención las pocas versiones catalanas que se conocen hasta hoy. Nadie mejor que los hijos de este país, que, si amantes de su idioma, hablan á la continua el de Cervantes, nadie como ellos para conocer el ambiente de la tierra española, nadie con más aptitud que ellos para traducir las locuciones proverbiales, los modismos y todo aquello que constituye el genio de la lengua castellana. ¿Se refleja, sin embargo, en esas versiones, todo el espíritu del habla de Castilla? ¿Es, por ventura, intraducible el *Don Quijote* para un catalán? Dígase sin menoscabo para nadie: si el aire de estas montañas es insuficiente para dar vida á la frase cervantina, ¿podrán envanecerse, los nacidos al otro lado de los Pirineos y allende los mares, de que el medio ambiente en que ellos viven les facilita la comprensión del prodigioso libro?

D. Cayetano Vidal y Valenciano, que tradujo un fragmento del capítulo 42 de la segunda parte, trabajo que honra la memoria del autor de *Rosada d'estiu*; los capítulos que trasladó al catalán un

apasionado de Cervantes, el Sr. Támara; y la versión del Sr. Bulbena, que, por lo completo de la labor, merece plácemes; cierran la lista que en 1847 abrió en su *Gramática*, al traducir el cap. 18 de la primera parte, el Sr. Pers y Ramona.

## VI

## EL «DON QUIJOTE» EN EL EXTRANJERO

¡Admirable cuadro el de este libro! Sí, el *Don Quijote*, cuando aun vivía su inimitable autor, y leyéndolo, en su propio idioma, el creador de *Hamlet* y de *Otelo*; devorando sus páginas el Príncipe de la literatura inglesa, el inmortal Shakespeare; el *Don Quijote*, con cuya dedicatoria se honró muy luego el rey de Francia, gozándose grandemente con la lectura de esa Biblia del buen humor, tomada esta palabra en su más noble sentido; el *Don Quijote*, multiplicándose de tal modo en brazos de la estampa después de muerto Cervantes, que, como homenaje á su veneranda memoria, se ofrecen hoy á sus admiradores hasta 611 descripciones bibliográficas de otros tantos ejemplares, así en castellano como en diversos idiomas, ejemplares que han juntado en uno el amor, la diligencia y paciente laboriosidad; el *Don Quijote*, aun mirado en su aspecto puramente externo, presenta á la consideración de todos un cuadro como por ventura no se encuentra igual en análogas manifestaciones del arte.

Por eso, con no ser esta *Introducción* una bibliografía cervántica como la del benemérito D. Leopoldo Rius, ni á modo de panorama como el de la *Iconografía de las Ediciones del Quijote* que acaba de salir al público, se ha creído que el título, dado antes, de *Historia del texto*, impone el deber de dar aquí, en cifra y compendio, noticia de sus traducciones. Para ello, siguiendo el orden cronológico con que aparecieron las primeras en cada nación, se da principio por las

## TRADUCCIONES INGLESAS

A Thomás Shelton débese tan generosa iniciativa.  
The | History | of | the valorovs | and wittie | Knight-Errant | Don-  
Qvixote | of the *Mancha*. | *Translated out of the Spanissh*. | (Hay  
un florón.) | LONDON | Printed by *William Stansby*, for *Ed. Blo-*  
*unt* and | *W. Barret*. 1612.